

Una saga de literatos

SANTOS SANZ VILLANUEVA

Otros casos hay de tres hermanos que se hayan dedicado a las letras. Menos fácil es hallar un ejemplo, como el de los Goytisolo, en el que cada uno ha conseguido una obra relevante, significativa de las preocupaciones de su tiempo y reconocida por no pequeños sectores del público.

José Agustín, Juan y Luis Goytisolo (en orden de mayor a menor, por edad) forman parte destacada del movimiento literario de los 50 y compartieron una misma raíz ética y artística: en sus inicios como escritores, hay una oposición activa al franquismo, un rechazo de la burguesía de postguerra y la práctica de una *estética social*. Los tres coincidieron en una literatura crítica, cercana a la denuncia y su mayor diferencia estuvo en el género preferido: José Agustín es, sobre todo, poeta, mientras que Juan y Luis cultivan la narración.

En los tres hay señalados hechos biográficos que marcan esa inclinación. Un dato fundamental es la experiencia de la guerra, cuyo capítulo más dramático fue la muerte de la madre, Julia Gay, el 17 de marzo de 1938, durante el bombardeo de Barcelona. Aquellos recuerdos están presentes en algunas de sus obras y la madre es motivo recurrente en la memoria lírica de José Agustín. Otro hecho básico es la confrontación con el grupo social al que pertenecen, una burguesía venida a menos. Del «encor a mi clase social, cuya decadencia y precariedad creía ver reflejadas en el declive de la propia familia» habla Juan en su autobiográfico *Coto vedado*. También los tres Goytisolo han estado próximos al PCE.

Los tres han compartido luego un giro en sus actitudes artísticas y han buscado, aunque por caminos diferentes, una literatura menos condicionada por las circunstancias. Hace años que Juan proclamó que en adelante «sólo el idioma sería mi patria auténtica». También hace mucho que Luis se decantó por una narrativa con frecuencia muy experimental. José Agustín es el que se ha mantenido más cercano al propósito comunicativo inicial, pero bañado de escépticismo.

Los puntos de contacto entre los tres Goytisolo son, sin embargo, menores que sus diferencias. Tanto en lo personal como en lo literario. Sobre ello, y a propósito de la visión del mundo familiar, ha reflexionado con lucidez Luis en *Estatua con palomas*. Según él, Juan ha acentuado el tono ocre y ha desembocado en un rechazo radical, trasladando a la familia toda clase de reproches. José Agustín ha presentado eximentes movido por un difuso sentimiento de autodesculpa. Luis, según su propia confesión, ha suavizado las reticencias hacia su medio y las ha trocado en comprensión.

Las páginas de esta saga ofrecen un infrecuente valor como espectáculo intelectual de tres conciencias creadoras próximas y, a la vez, distantes; tres conciencias con un fondo torturado que iluminan las incertidumbres morales de la generación de los niños de la guerra.